

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2025

EL PAPEL DE LOS FENÓMENOS ESTRUCTURALES

Reunión N°3 : Continuación del marco analítico del diagnóstico

Índice

Introducción

1.- Marco analítico de los procesos de superficie e intermedios

1.1.- Procesos coyunturales

1.2.- Procesos meso – económicos

1.3.- Relaciones entre procesos

1.4.- Efectos del análisis parcial de los procesos

1.4.1.- Economicismo

1.4.2.- Ignorar los efectos del nivel estructural

1.4.2.1.- Efectos del nivel estructural sobre el nivel meso-económico

1.4.2.1.1.- Balance externo

1.4.2.1.2.- Balance fiscal

1.4.2.1.3.- Resultados gemelos

1.4.2.1.4.- Sistema de precios

1.4.2.2.- Efectos de los niveles intermedios sobre los de superficie

1.5.- Algunas conclusiones respecto a la relación entre procesos

2.- Decisiones gubernamentales de política económica

2.1.- Las limitaciones en política económica

2.2.- Algunas limitaciones concretas de la política económica

2.2.1.- Limitaciones derivadas de diferentes niveles de la formación social

2.2.2.- Otras limitaciones analíticas

2.2.2.1.- Visión economicista

2.2.2.2.- Análisis de solo relaciones causales

2.2.2.3.- Medidas de solo efecto inductivo

2.2.2.4.- Contexto de aplicación de la política económica

3.- Decisiones de los agentes económicos

3.1.- Los agentes económicos como productores y consumidores

3.2.- Los efectos de las decisiones de los agentes económicos

3.3.- Casos históricos de decisiones empresariales

Introducción

En esta serie de trabajos del 2025 intentamos una exploración sobre el diagnóstico previo a la elaboración de un programa político en la dimensión económica y los criterios alternativos de política económica, surgidos de ellos.

El diagnóstico requiere de un análisis de los procesos (estructurales, meso-económicos y coyunturales); de las decisiones gubernamentales en materia de política económica; y del comportamiento de los agentes económicos frente a esos procesos y decisiones de política económica.

En ese sentido debemos tener presente el contenido de las reuniones anteriores, donde hemos intentado destacar la importancia histórica y actual de los procesos estructurales, a los cuales adjudicamos un papel crítico en el diagnóstico. No solo por razones científicas (el conocimiento de la realidad) sino también política (acciones sobre esa realidad). Ignorarlos, no se trata sólo de un mero desconocimiento, sino también producto de acciones conscientes y sistemáticas. Alguien podría denominarlas como “militantes”

Dada las dificultades de visibilizar los procesos estructurales, ocultos tras los fenómenos coyunturales, hemos postulado la hipótesis de sus caracteres de autónomos, cualitativos y de largo plazo como un posible teórico y hemos realizado su análisis bajo esa perspectiva. De esa manera podremos, no solo acceder al conocimiento de su papel en la dimensión económica, sino también, nos permite unir esa dimensión al resto de aspectos de la realidad, donde esos caracteres resultan dominantes.

En esas otras dimensiones, predomina el carácter de movimientos autónomos, de tipo cualitativo y con efectos de muy largo plazo. De esa manera, resulta posible unir el análisis económico al resto de dimensiones, por ende, hacer posible el análisis integral de la realidad.

Por el contrario, el tratamiento convencional es unidimensional (economicista, sociologista, institucional, ambientalista, etc.), donde la dimensión elegida, resulta, o bien la más importante, por lo cual, el resto de dimensiones debe adecuarse a ella de manera pasiva; o bien se la considera excluyente, es decir el resto de dimensiones no existen, ni pueden existir (negacionismo ambiental, de género, científico, etc.).

Bajo cualquiera de esos criterios unidimensionales, resulta inevitable generar gruesos errores en el plano económico, debido al desconocimiento de la existencia de una realidad global multidimensional. El más simbólico de esos errores, es la utilización, durante todo el siglo XX, de energías de origen fósil, a partir de un criterio economicista. Desde esa perspectiva resultaba más “viable”. Sus consecuencias en las dimensiones ambiental y biológica fueron terribles.

Y no solo una visión parcial por un criterio economicista. En la mayoría de casos, aun parcial dentro de ese aspecto económico. Sólo se ocupan de fijar criterios en abstracto y desde allí, calificar ideológicamente, y de manera polar, las decisiones de política económica, y solo aquellas ejecutadas sobre las evidencias de superficie. Y más parcial aun, cuando solo se refieren a la corriente financiera y con efectos de corto plazo. Ignorar el resto implica, de manera inevitable, cometer errores de muy grueso calibre.

Para llegar a una visión integral debemos intentar superar esas limitaciones. Tras ese objetivo, hemos revisado, en las reuniones anteriores, la importancia histórica y actual de los procesos estructurales. Estos funcionan como el “hilo de Ariadna” para salir del “Laberinto de Creta”. Cuando comenzamos a tirar de él, surge supuestos teóricos en todas las direcciones. No solo la existencia de procesos de carácter autónomo, cualitativo y de

largo plazo, sino también su posible versus: la existencia de procesos coyunturales, dotados de caracteres opuestos, es decir de tipo decisorio, cuantitativo y con efectos de corto plazo. Y también la posibilidad teórica de la existencia de procesos intermedios, dotados de caracteres combinados de procesos estructurales y coyunturales.

Habiendo analizado esos procesos estructurales, en esta tercera reunión, lo hacemos con el resto de ellos: coyunturales y meso – económicos, y su respectivo reflejo empírico. Y para completar el marco analítico, pasamos a las decisiones en materia de política económica, tanto las gubernamentales, como las surgidas de los agentes económicos (productores y consumidores) frente a la combinatoria de procesos y decisiones gubernamentales.

1.- Análisis de los procesos de superficie e intermedios

Luego del análisis de los procesos estructurales, realizados en las reuniones anteriores, resta efectivizarlo, en los procesos coyunturales y meso – económicos.

1.1.- Procesos coyunturales

Es el área de conocimiento donde predominan los fenómenos visibles en superficie. En lugar de procesos autónomos, de carácter cualitativo y con efectos de largo y muy largo plazo, típicos de los estructurales, aparecen procesos a partir de decisiones, de carácter cuantitativo y con efectos de corto y muy corto plazo.

Son los fenómenos típicos formados alrededor del flujo financiero: emisión monetaria, tasa de interés, liquidez, crédito, precios, etc. Dependen de decisiones de política gubernamental, es decir, no poseen autonomía propia. Por ende, posibles de ser modificados en cualquier dirección y en cualquier momento. Incluso en sentido contrario, al desarrollado hasta ese momento. Y todos, con efectos inmediatos y cuantificables.

1.2.- Procesos meso-económicos

Entre los procesos estructurales y coyunturales, pueden existir niveles intermedios. De manera provisoria los denominados meso-económicos. Son procesos donde imperan, tanto aspectos autónomos como decisiones gubernamentales, intervienen variables cuantitativas y cualitativas y sus efectos cubren horizontes de corto y mediano plazo.

Bajo este criterio ya resulta posible abarcar tanto el flujo financiero, como el flujo real. Es la metodología practicada por la corriente heterodoxa en economía. Dentro de la economía académica representa un avance, pues al menos, permite aproximarnos a la problemática básica de la dimensión económica, es decir, la acumulación de riqueza y la distribución del ingreso. Sin embargo, no puede visibilizar sus deformaciones históricas generadas por procesos estructurales autónomos.

En materia de acumulación analiza los flujos, sectores, regiones y mercados. Los flujos financiero y real, los sectores productivos, las regiones geo - económicas, y el papel de los mercados internos y externos. Empíricamente se destacan los balances básicos de la economía (balances monetario, fiscal y externo).

En materia distributiva tratan la composición del producto bajo todas sus categorías analíticas: sectoriales, regionales, por factores y por grupos de ingresos; y su principal mecanismo traslativo: los precios relativos.

Incluso algunos autores en economía heterodoxa, incluyen referencias a temas estructurales. Hacen referencia a tecnología, población, instituciones, infraestructura (energía, transporte, comunicaciones) y similares. Sin embargo, son incorporados de manera parcial al análisis. No toman en cuenta su origen y evolución histórica, sino sólo

sus aspectos modificables por decisiones, su carácter cuantitativo y sus efectos con horizontes de hasta el mediano plazo.

Los procesos autónomos, sus aspectos cualitativos y sus efectos de muy largo plazo de los fenómenos estructurales, también son ignorados por esta orientación, aceptando de hecho, la presión del contexto cultural.

1.3.- Relaciones entre procesos

Hemos destacado en las reuniones anteriores de este ciclo, la importancia científica y política de los procesos estructurales. Pero no significa otorgar una importancia menor al resto, es decir, los coyunturales y meso - económicos. Su eventual ausencia en el diagnóstico, y en las decisiones de política económica, genera errores de una magnitud equivalente al desconocimiento de los procesos estructurales.

Aun teniendo en cuenta todos esos niveles, el riesgo de error sigue latente, en ausencia de un análisis de su interrelación en cada coyuntura en particular. Sin embargo, los análisis convencionales, tanto de las corrientes académicas como políticas, representan justamente su versus: un tratamiento parcial de uno solo de esos niveles (o superficial o intermedio) con ignorancia supina del nivel estructural, por ende, de sus mutuos condicionamientos con el resto.

Al ignorarlos, supone políticas sin pretensión alguna de quebrar, o al menos frenar, esos procesos estructurales. De hecho, este desconocimiento, les permite proseguir libremente su marcha autónoma. Y con ello, una sistemática profundización y consolidación de sus efectos deformantes sobre el resto de niveles.

Mas grave aún. En muchos casos, se diseñan políticas, apuntando de manera deliberada, a profundizar esas deformaciones estructurales. Tal es el caso de las políticas actuales de ajuste fiscal indiscriminado (“motosierra”), el Pacto de Mayo, y el plan RIGI con promoción de inversiones en el sector primario de la economía (hidrocarburos, agro y minería). Todas ellas, orientadas de manera consciente, a profundizar la deformación extractivista, como “única tabla de salvación” de la economía argentina.

Por nuestra parte, en lugar de ignorarlos, asignamos a esos procesos estructurales un papel relevante en la explicación del deterioro secular de la economía argentina. No solo por sus efectos retroalimentados con el resto de procesos en otras dimensiones, es decir una problemática científica, sino también de corte político, pues estamos en presencia de temas, no solo sistemática y conscientemente ignorados, sino también combatidos de manera activa.

Si dado el contexto cultural, resulta difícil convencer, a nivel individual, de la existencia de procesos autónomos y de su carácter crítico por sus efectos sobre la dimensión económica, pretender su comprensión masiva, ya se convierte en una cuasi - utopía, cuya efectivización requiere de cambios culturales previos, muy profundos y de largo plazo.

Sin embargo, somos optimistas. Los errores ya cometidos, los en curso, y los mayores a cometer en el futuro, debido al exacerbamiento cultural del extremismo por parte de las “mayorías” académicas y políticas, pondrá “negro sobre blanco” en estas cuestiones, facilitando su asunción por la conciencia social, y acelerando los tiempos para una demanda social exigiendo un análisis objetivo.

Para captar estos fenómenos estructurales, y con ello detentar una visión global e interrelacionada de los procesos, resulta necesario partir de una concepción filosófica

opuesta al subjetivismo. Ésta debe suponer la existencia de procesos autónomos en la sociedad, bajo formatos cualitativos y con efectos de muy largo plazo (décadas y siglos).

Es un punto de partida similar al criterio usual en ciencias de la naturaleza. Radica en suponer la existencia teórica de procesos y analizar si las consecuencias de esas hipótesis coinciden o no con la información empírica. De esa manera, será posible predecir fenómenos negativos para la vida humana a los fines de su prevención, y neutralizar sus efectos negativos creando instituciones y tecnología para superarlos.

Pero también resulta negativo realizar análisis de categorías empíricas en el muy largo plazo (siglos y milenios), de variables coyunturales. Cometen el grueso error de no ubicar históricamente esos fenómenos. Analizan categorías actuales, a través de la historia tales como moneda, precios, salarios, pobreza, etc., sin considerar su papel diferencial y específico en cada una de las sucesivas formas de organización productiva y social a lo largo de esos extensos periodos.

La única forma posible, de realizar un análisis científico en materia de ciencias de la sociedad, al menos equivalente a los desarrollados en ciencias de la naturaleza, resulta de un análisis integral, considerando la existencia de procesos.

En ambos casos, son procesos, pero con una diferencia esencial. Los procesos en la naturaleza son repetitivos. En cambio, en la sociedad, deben ser ubicados históricamente. Sin embargo, el concepto de proceso es rechazado de plano en ciencias de la sociedad, tanto por la academia como por la política por influencia del contexto cultural subjetivo, donde predomina la importancia de la voluntad en la toma de decisiones y la simplificación. En ese marco, solo basta el análisis de los aspectos superficiales de la dimensión económica y una calificación polar de las decisiones, es decir, bueno o malo, en sus infinitos formatos ideológicos.

La barrera cultural impide captar estas similitudes y diferencias entre las ciencias naturales y sociales, y allí radica la principal fuente de los sistemáticos y graves errores cometidos. El ámbito académico y político supone, a la metodología de ambas ramas de la ciencia, como necesaria y lógicamente contrapuestas. Una verdad “evidente por sí misma”.

El contexto cultural induce a una indagación en materia de ciencias sociales, como radicalmente opuesta a la vigente en ciencias de la naturaleza, sin prueba de ninguna naturaleza. Y con ese burdo argumento, validan la aplicación sistemática de la subjetividad a las ciencias sociales.

Aceptar la existencia de procesos objetivos, implicaría fomentar una conciencia social en sentido diametralmente opuesto a la subjetividad difundida por el contexto cultural. De allí el rechazo a su existencia, al menos, en el campo de ciencias de la sociedad. Esto no significa pretender invalidar la subjetividad como enfoque imprescindible en el análisis de los fenómenos psicológicos individuales, tales como religión, estética, relaciones interpersonales, trastornos mentales, etc.

Pero otorgar importancia a los fenómenos estructurales no debe significar, la ignorancia de los fenómenos coyunturales y meso-económicos. Todo plan económico de largo plazo, incluso el más “perfecto” imaginable, puede ser aniquilado en un instante, por el efecto político de una circunstancial tormenta financiera.

También, quienes trabajan con procesos intermedios (líneas heterodoxas) tienen una tendencia a no dar suficiente importancia a los procesos de la corriente financiera con efectos de corto plazo, como una forma de diferenciarse de los lineamientos de la

ortodoxia. El grueso de sus fracasos está vinculada a este tipo de visión unilateral. Un error equivalente al cometido por la ortodoxia, al ignorar los fenómenos intermedios. Y ambas corrientes potencian sus errores, al ignorar los procesos estructurales.

Ni siquiera hace falta una crisis surgida del propio país bajo análisis. Cualquier crisis internacional, o de un país similar, tiene de manera inmediata efectos directos o indirectos. El efecto indirecto es el llamado efecto “contagio” (recordar el efecto “tequila” en 1994), sobre todo cuando estamos inmersos en una economía ubicada entre los eslabones más débiles de la cadena productiva mundial.

Debemos tener presente, y de manera simultánea, todos los procesos de la dimensión económica, y su interrelación. Única forma de garantizar la coherencia entre los diferentes objetivos de la dimensión económica y con el resto de dimensiones.

Los programas políticos, por el contrario, sólo se ocupan del nivel superficial y/o intermedio, e ignoran de manera sistemática, el nivel estructural de la economía. Mas grave aún. Carecen de diagnóstico y solo desarrollan un listado de objetivos sectoriales y regionales, sin especificar instrumentos para alcanzarlos ni evaluar su coherencia interna

Al tomar uno solo o ambos niveles convencionales (coyunturales y meso-económico), resulta inevitable entrar en contradicción con la problemática estructural. Y en su aplicación, terminan profundizando las deformaciones y sus recurrentes crisis. El caso más habitual es el de los planes de estabilización financiera, típica acción en el nivel de superficie, haciendo centro en el flujo financiero, y de manera fundamental, en su aspecto fiscal. Sin embargo, detenta efectos negativos en el flujo real, por ende, afecta tanto a la fase de acumulación del producto como a la distribución del ingreso.

Un problema equivalente se presenta cuando se toma como elemento central, aspectos meso – económicos tales como el déficit de divisas, los precios relativos, y similares, dejando de lado los problemas de superficie. Las expectativas inflacionarias pueden arrasar con las mejores y más nobles intenciones.

1.4.- Efectos del análisis parcial de los procesos

El tratamiento aislado de estos procesos solo coyunturales y/o meso-económicos tiene efectos rotundos expresados en los fracasos sistemáticos de los planes económicos. Los resumimos en temas tales como el economicismo, y la ignorancia (pasiva o activa) del efecto de los aspectos estructurales sobre el resto de niveles.

1.4.1.- Economicismo

Ni el análisis coyuntural ni el meso – económico, y aun ambos combinados, pueden superar la problemática del economicismo. Mas aun, la profundizan. Para abarcar el ámbito económico de manera global y en relación al resto de dimensiones (social, ambiental, biológica, de género, se necesita reconocer en la dimensión de la economía, los aspectos equivalentes a los dominantes en el resto de dimensiones, es decir, la existencia de procesos autónomos, efectos de largo y muy largo plazo (décadas y siglos) y la predominancia de los aspectos cualitativos.

Esas características, en la dimensión económica, solo radican en los procesos estructurales, por ende, solo por esa vía, pueden relacionarse al resto de dimensiones de la realidad. La única forma de superar el economicismo, resulta de introducir el análisis de los procesos estructurales del ámbito económico, algo negado de manera sistemática tanto por las escuelas académicas como por las corrientes políticas mayoritarias.

1.4.2.- Ignorar los efectos del nivel estructural

Trabajar sobre niveles solo superficiales y/o intermedios, implica ignorar los efectos sobre ellos de las deformaciones estructurales, imponiendo comportamientos atípicos de los procesos coyunturales y meso-económicos. Y más grave aún, cuando el análisis se refiere solo a uno de estos niveles. Es el caso de la llamada ortodoxia, con la mirada puesta en el nivel de superficie, y en él, sólo del flujo financiero. El único objetivo es la estabilidad financiera.

Y los efectos son desastrosos. Ignorar los procesos estructurales e intermedios, no solo genera un recorte arbitrario. Convierte en incompatibles los objetivos de corto plazo con los implícitos y potenciales de mediano plazo alrededor del crecimiento y la distribución del ingreso. .

En lugar de intentar quebrar, o al menos bloquear los problemas estructurales, tienden a incentivarlos. Mas aun, en muchos casos se trata de políticas coyunturales (desregulaciones indiscriminadas p. ej.) orientadas de manera consciente a profundizar y consolidar las deformaciones estructurales, pues se las reputa como producto de las “fuerzas del mercado”, por ende, óptimas por definición. Mas aún, intentan confundir llamando “estructurales” a temas de políticas sobre fenómenos de superficie (regulación/desregulación tributarias, previsional, laboral, etc.).

Los efectos de ignorar niveles, sus impactos sobre el resto y su retroalimentación, no es gratuito. Originan los más gruesos errores. Con el objetivo de mostrar su magnitud, ejemplificamos con algunos efectos directos del nivel estructural sobre el meso-económico, y de este, sobre el nivel superficial. No realizamos la respectiva retroalimentación pues los únicos estudios realizados, donde podemos basarnos, solo tienen en cuenta relaciones causales, y en una sola dirección.

1.4.2.1.- Efectos del nivel estructural sobre el nivel meso-económico

Los más importantes resultan de ignorar el origen estructural de problemas sistémicos en el balance externo, en el balance fiscal, y en el sistema de precios.

1.4.2.1.1.- Balance externo

Efectos cuantitativos: La representación contable del balance externo es conocida como balance de pagos, y consta de dos grandes áreas, la cuenta corriente y la cuenta de capital. En ambos, el impacto de los factores estructurales resulta decisivo.

La cuenta de capital representa los flujos, provenientes del saldo en cuenta corriente; de los préstamos y sus respectivos pagos (amortizaciones, intereses y comisiones); y de los movimientos de capital especulativo y sus respectivas salidas.

La cuenta corriente, a su vez, está formada por el saldo del flujo de divisas proveniente del todo el intercambio con el exterior (balance comercial de bienes, servicios y rentas). En Argentina su déficit sistémico, está provocado por el modelo extractivista con una severa restricción externa, es decir, una incapacidad crónica para generar divisas.

Un definido problema derivado de deformaciones estructurales históricas, **obligando** a cubrirlo con un flujo de divisas proveniente del exterior. O préstamos o ingreso de capital especulativo.

Su versus, un saldo positivo en cuenta corriente, implica el ingreso neto de divisas. Las denominamos “genuinas”, en contraposición a los préstamos o ingreso de capital especulativo generando divisas “alquiladas”.

Cuando los inversores internacionales analizan el balance del banco central, para conocer la real capacidad del país para permitir el giro al exterior de los dividendos, ponen

la mira, no en el total de reservas “brutas”, sino de las “reservas líquidas o disponibles”. No en vano el BCRA solo ofrece el dato en “bruto”. A las reservas “disponibles”, los observadores las estiman en cero o negativas. Para no irnos lejos, Brasil detenta en ese rubro 370 mil millones de dólares líquidos. ¿ Se nota la diferencia?

En el caso de cubrir las reservas con préstamos, están generando deuda externa. En el caso de Argentina, la cobertura de crisis recurrentes ha llevado a esa deuda a niveles impagables. Con los mercados financieros internacionales cerrados, dado el nivel de riesgo país, las únicas vías posibles son las entidades financieras internacionales (FMI, BM, BID, etc.) o bien atraer capitales especulativos

Esos préstamos, además del costo financiero detentan un costo social derivado del condicionamiento de toda la política económica a los intereses de los países centrales. En el caso de cubrir ese déficit con el ingreso de capitales especulativos, es en base a políticas sumamente deformantes como el actual “carry trade”, posible sólo con un alto diferencial entre las tasas de interés y de devaluación.

De aquí la importancia de disponer de divisas genuinas y no “alquiladas”, solo posible por vía de un saldo positivo de la cuenta corriente del balance de pagos, donde las condiciones estructurales son su impedimento fundamental.

Si consideramos el muy largo plazo, el resultado de la cuenta corriente en Argentina es sistemáticamente deficitario. Y el factor determinante, el modelo extractivista basado en la exportación de productos primarios o con bajo grado de elaboración, siguiendo el patrón asignado en el periodo colonial, hace más de dos siglos. Y es el factor ignorado, tanto por el neoliberalismo como por el populismo. Ambos consideran al déficit de divisas como un falso problema.

El neoliberalismo afirma esto, en base a que una eventual apertura de la economía (eliminar cepos al flujo financiero, apertura importadora indiscriminada, etc.), produciría un ingreso de divisas, pudiendo cubrir cualquier nivel de déficit imaginable.

Lo terrible radica en la “verdad” de este aserto. Cada ensayo de apertura de ese tipo, produjo un abundante flujo especulativo de divisas. Sin embargo, y en todos los casos, cuando a posteriori, se produjeron crisis locales y/o internacionales, ese flujo se revirtió. Esos mismos capitales vuelven a salir, y en furiosa estampida, dejando el país en peores condiciones respecto a las vigentes al momento de decidir la apertura indiscriminada como supuesta “solución”. Y esto viene ocurriendo de manera sistemática, en el último medio siglo de la economía argentina.

El populismo también niega la restricción externa. Con solo establecer las regulaciones adecuadas, resultaría suficiente para evitar la fuga de divisas, por ende, revertir el resultado negativo del balance de divisas. Suponen a los potenciales controles de un estado todopoderoso, con capacidad suficiente para evitarlo. Ignoran una fuga posible con un simple “clic” de computadora y para colmo, sistemáticamente alentada por condiciones estructurales fuera de su ángulo de visión

Cuando gobiernan autoridades autodenominadas “populistas”, los procesos regresivos, parecerían quedar hibernados. Además, en todos esos periodos históricos, la fuga de capitales prosiguió su curso a partir de la *necesidad imperiosa* de volcar divisas de las reservas del BCRA al mercado paralelo, a fin de evitar se dispare su cotización, debido a su incidencia, sobredimensionada e instantánea, sobre los precios.

En ambas alternativas, el déficit de divisas limitan la posibilidad de invertir, a los sectores extractivistas, pues garantizan una alta rentabilidad a largo plazo. Y solo posible

de realizar en base a capitales en gran escala, por ende, externos. El extractivismo, se produce y reproduce de manera autónoma, es decir, de manera independiente al polo ideológico del gobierno de turno.

Todos los gobiernos se han visto **obligados** a facilitar la fuga de capitales, a fin de limitar el alza del tipo de cambio, es decir, evitar la ampliación de la brecha con el dólar oficial y sus efectos inflacionarios. Una problemática claramente originada en las deformaciones estructurales.

Y los efectos se transmiten a todo el sistema económico. El sector externo está presente en la formación de precios de todos los sectores. En particular, la coincidencia entre el grueso de las exportaciones y el rubro más sensible de la canasta familiar: la alimentación. Las devaluaciones, para otorgar un mínimo de rentabilidad a los principales productos de exportación (alimentos) a fin de generar divisas, amplía la brecha más crítica de la dimensión social: entre el tipo de cambio y el salario real, como única forma de lograr la compensación macroeconómica.

Efectos cualitativos: Pero no solo efectos cuantitativos en el balance externo, es decir, sus resultados numéricos globales. Estamos en el nivel de los procesos meso – económicos, por ende, conllevan facetas cualitativas. En ese sentido, también existen efectos de los problemas estructurales sobre la composición del intercambio.

En el balance comercial, uno de los sub-balances, tenemos dos flujos básicos: exportaciones e importaciones. En las exportaciones se destacan las de tipo primario y subproductos con bajo o nulo valor agregado. No solo generan un bajo nivel de empleo, sino también, sus precios dependen de un mercado internacional extraordinariamente volátil por crisis internacionales, guerras, geopolítica, clima, manipulación monopólica de precios, y similares. Influye hasta la ubicación geográfica: mayores fletes y estaciones opuestas en ambos hemisferios del planeta.

En el rubro de materias primas y sub – productos, todos con bajo nivel de valor agregado, el saldo neto es altamente positivo. Pero este saldo se pierde e incluso suele pasar a negativo por detentar una estructura importadora de bienes industriales (productos finales, equipos, repuestos, insumos, tecnología, etc.), absorbiendo el grueso de aquel saldo positivo.

Aunque en largos periodos ese balance comercial fue positivo, éste, a su vez, debe financiar el déficit crónico del resto de balances de servicios. Son los servicios reales (fletes, seguros, regalías, etc.) y los servicios financieros (intereses por préstamos y similares).

El saldo total del intercambio de divisas tomando la suma algebraica de todos esos sub - balances, se refleja en la cuenta corriente del balance de pagos, y detenta una neta tendencia a resultar negativa en el largo y muy largo plazo, debido a las definidos y deformados rasgos de la estructura productiva.

1.4.2.1.2.- Balance fiscal

La ejecución presupuestaria también detenta, en el muy largo plazo, sistemáticos resultados negativos, a ser financiados. El balance fiscal tiende al déficit, tanto por el modelo extractivista como por las políticas fiscales. En el año 2024 dio resultados positivos formales, a través de la “motosierra”, afectando gravemente los eslabones más débiles de la sociedad, no pagando compromisos legales (a pagar en el futuro por orden de la CSJ), y de maquillaje contable (p. ej., no computar los intereses de la deuda interna y similares). Un superávit fiscal “truchado”.

Ese déficit también es resultante de un esquema productivo con un bajo nivel de valor agregado. Tanto en exportaciones como en las ventas al mercado interno detenta un efecto inmediato: necesidad de importaciones de alto y mediano nivel tecnológico. Y como correlato una menor cota relativa de actividad económica respecto a los países centrales, por ende, una menor capacidad de recaudación tributaria.

A eso se suma la tendencia cualitativa del sistema tributario orientada a recaudar impuestos de naturaleza regresiva (prioridad a impuestos sobre los consumos) y deformaciones mayúsculas en los impuestos de naturaleza progresiva, a punto tal de convertirlos en regresivos. Y ambos factores no solo influyen en los resultados fiscales negativos, sino también trastocan los procesos básicos de la economía: limitan la acumulación del producto, y generan regresividad en la distribución del ingreso.

Estos problemas recaudatorios, de acumulación y distributivos del sistema impositivo, se potencian por las condiciones en materia de gasto público. La baja capacidad de absorción de empleo de un modelo extractivista, genera condiciones de desempleo, subempleo, cuentapropismo y empleo informal con nulos y bajos niveles de ingreso. En una palabra: altos niveles de pobreza e indigencia.

Esas condiciones exigen un gasto social sobredimensionado respecto a la real capacidad fiscal, dada su endeble estructura productiva basada en la continuidad del modelo extractivista. Y cada vez con mayor fuerza, dada la siniestra combinatoria de la continuidad de procesos autónomos en esa dirección, potenciados por decisiones orientadas hacia profundizar dicho modelo como el “summum” de la política económica.

En periodos donde se intenta cubrir esos profundos baches sociales, ignorando las limitaciones impuestas por el modelo extractivista, se incrementa la tendencia a generar déficits fiscales con presiones inflacionarias, potenciadas por huida del dinero local y el ahorro en divisas. Si a esto le sumamos, clientelismo político, uso del sector público como seguro de desempleo, corrupción, etc., ya tenemos un panorama completo respecto al origen estructural de una neta tendencia hacia el déficit fiscal.

Pero no solo efectos económicos, sino también políticos. Tras las medidas fiscales con orientación social, se transmite un mensaje implícito, la existencia de un “estado presente y todopoderoso”.

Dada las condiciones actuales del contexto cultural, ese mensaje es receptado en versión extrema: desde el poder del estado resulta posible resolver cualquier problema social. Sólo es necesario decisión y coraje. No existen ni pueden existir factores limitantes a las decisiones de origen ideológico. Y a los emisores del mensaje, o ignoran, o no les interesa aclarar esas limitaciones. Incluso atribuyen a la creencia generalizada de un estado todopoderoso, un carácter “políticamente positivo”.

Sin embargo, su resultado es diametralmente opuesto. Cuando los receptores de ese mensaje extremo advierten las limitaciones de esa supuesta capacidad infinita del estado, se convierte en un boomerang, pasando a resultar la demostración de su versus. Y como corresponde a esta época, también en formato de subjetividad extrema: la imposibilidad de resolver los problemas por parte del estado, lo convierte en “culpable” de la situación, haciendo necesaria su destrucción. Los efectos políticos de este siniestro juego, al menos en Argentina, ya están a la vista.

1.4.2.1.3.- Resultados gemelos

El déficit fiscal, junto al déficit externo, ambos derivados de las deformaciones del nivel estructural, conforman el fenómeno conocido como “déficits gemelos” y se le

asigna, con razón, un carácter tenebroso dado su carácter de síntoma de la existencia de profundas crisis tanto en la fase de acumulación como en la de distribución.

El punto central es el financiamiento de esos déficits gemelos. Un aspecto crucial en la disputa ideológica. El neoliberalismo hace centro en los problemas de financiamiento del déficit fiscal e ignora todo lo referente al déficit externo, supuestamente solucionable mediante la apertura indiscriminada de la economía. Para el populismo, ambos déficits son superables mediante un control estricto del flujo comercial y financiero del comercio exterior y cargas fiscales adicionales.

Sin embargo, el punto central no es el balance fiscal sino el balance externo, pues con saldos positivos de la cuenta corriente resultaría posible financiar los déficits fiscales. A la inversa, aun con equilibrio o superávit fiscal, si hubiese sólo déficit externo, debería recurrirse al endeudamiento o al ingreso del capital especulativo. La situación actual de Argentina, con superávit fiscal y necesidad imperiosa de divisas por los déficits del saldo en cuenta corriente del balance de pagos, lo demuestra de manera contundente.

Esto no significa descuidar el déficit fiscal. Su financiamiento por vía de la emisión monetaria implica un desacople entre la corriente real y financiera, produciendo efectos negativos. Entre ellos, presión inflacionaria. Sin embargo, las corrientes académicas ortodoxas, poniendo el acento sólo en la emisión monetaria, se equivocan, y de manera rotunda.

Olvidan su propia ecuación monetaria ($M \times V = P \times T$), es decir, la cantidad de moneda multiplicada por su velocidad de circulación debe ser equivalente a los precios multiplicados por la cantidad de transacciones. Si en esa ecuación, despejamos la variable precios, esta pasa a depender no solo de la emisión monetaria (M) sino también de la velocidad de circulación (V) y del nivel de actividad ($P \times T$). En términos actuales, el valor bruto de producción, o el valor agregado (PBI) como aproximación.

El efecto de la “velocidad de circulación”, es contundente. Aun sin emisión, la cantidad de dinero puede variar por esa vía. Y existen pruebas contundentes al respecto. Cuando esa velocidad de circulación es cero, es decir sin movimiento alguno (“encanutado” y no depositado en el sistema financiero), la emisión no puede causar efecto inflacionario alguno.

Es el caso de EE.UU., emitiendo en gran escala para financiar astronómicos déficits gemelos. Pero el grueso de esa emisión se convierte en ahorro inmovilizado. Y no solo por los agentes económicos de EE.UU., sino por los particulares y gobiernos de todo el planeta. De esa manera el grueso de esa emisión, detenta una velocidad de circulación igual a cero, por ende, anula el efecto inflacionario.

Por otra parte, un creciente nivel de actividad impulsa la demanda de dinero para transacciones, liquidez, ahorro y especulación, incidiendo de manera directa en limitar la presión inflacionaria. Vincular la inflación solo al nivel de emisión resulta demasiado burdo.

1.4.2.1.4.- Sistema de precios

Otro de los efectos notables del nivel estructural sobre el nivel meso – económico, se produce sobre el sistema de precios. Lo analizamos en dos aspectos: nivel de precios y precios relativos.

Nivel de precios: Aquí aparecen los debates acerca de la inflación. Ya hemos tenido oportunidad de analizar los efectos del nivel estructural sobre el nivel de precios por vía de

las deformaciones de los balances externo y fiscal, y sus consecuencias por vía de las decisiones devaluatorias.

Un balance fiscal negativo tiende a generar endeudamiento y/o expansión monetaria. En condiciones de un alto endeudamiento por abusar de este instrumento en el pasado, tiende a cerrarse sus fuentes internas y externas, y comienza a prevalecer el financiamiento por emisión monetaria.

Esa emisión, en condiciones de una retracción de la demanda monetaria, por la ya existente situación inflacionaria, produce presiones adicionales y desde niveles de alta inflación se pasa a niveles de mega e hiper inflación, tal como viene sucediendo en Argentina desde hace décadas.

La otra vía inflacionaria resulta, de manera directa, de las decisiones de devaluación de la moneda local frente a las monedas fuertes del comercio internacional. Pero no provienen, tal como se pretende hacer creer, de una “maldad congénita” de los “otros”.

Las deformaciones estructurales, en particular, el diferencial de productividad respecto a la economía mundial, en una economía “armada hacia afuera”, **obliga a devaluar** para hacer rentable la exportación de productos primarios, e industrializados, ambos con nulo o bajo valor agregado. Y proviene de la necesidad vital de divisas para importaciones, la otra cara de esas deformaciones, sin las cuales todo el aparato productivo quedaría inmovilizado, con consecuencias económicas y sociales impredecibles.

Algunos justifican la devaluación en la necesidad de generar competitividad. Sin embargo, solo será en términos de precios y no en función de la productividad física, es decir en términos de la relación producto-insumo. Por ende, solo puede superar el problema de manera temporal. La competitividad vía cambiaria nunca podría ser permanente.

Pero no solo inflación por vía de emisión y devaluaciones. También por decisiones empresarias. Las deformaciones estructurales impiden a las empresas industriales, obtener ganancias por los mecanismos propios del capitalismo. Un atajo, es incentivar la inflación ya existente, a través de la fijación de precios, a fin de obtenerlas por esa vía.

Y esto resulta posible, sobre todo en una economía donde la producción de insumos de uso generalizado, (químicos, petroquímicos, siderurgia, aluminio, cemento, etc.), presentan formas de mercado monopólicas u oligopólicas, y desde allí se transmite a todo el aparato productivo.

Precios relativos: En la formación de los precios (no su determinación por oferta y demanda) intervienen complejos factores, propios de los encadenamientos productivos en los mercados de bienes y de las decisiones gubernamentales en tarifas de servicios. Los encadenamientos, a su vez, pueden ser internos o internacionales. Los internos pueden estar afectados o no por variaciones estacionales, por demandas inelásticas o elásticas, por resultar de consumo masivo o ser bienes de lujo, productos intermedios y finales, mayoristas o minoristas, formas diferenciales de mercado en cada eslabón de la cadena productiva, etc.

En la distorsión de precios relativos intervienen tanto, los procesos inflacionarios como las decisiones devaluatorias. La inflación no afecta por igual a todos los precios. Los precios relativos dependen de la conformación del mercado de cada producto, respecto a la posibilidad de adelantarse, seguir, o retrasarse, respecto al ritmo promedio del aumento de precios. Esto produce diferenciación de los precios relativos cuyos efectos

van, desde el usufructo coyuntural de ganancias extraordinarias hasta la quiebra de empresas.

También las formas de mercado son afectadas de manera diferencial por las decisiones devaluatorias. Estas se transmiten a todo el sistema de precios a una alta velocidad, pero con diferencias según la conformación del mercado de cada producto, su demanda, incidencia de las importaciones en cada cadena productiva, etc., dando lugar a agudas diferencias en precios relativos.

Y esa devaluación golpea más fuertemente en una relación de precios clave del sistema socio-económico: tipo de cambio respecto a salarios. El tipo de cambio reacciona de manera plena, directa e instantánea. Por el contrario, los salarios, debido a los mecanismos institucionales, reacciona en “cámara lenta” a través de pesados mecanismos institucionales (solicitar reunión paritaria - concesión empresaria - debate y acuerdo - homologación oficial). Ese retardo implica pérdida del salario real, aun cuando se otorguen aumentos automáticos y mensuales, iguales a la inflación pasada.

Otro efecto social regresivo proviene del impacto inmediato de una devaluación, sobre el precio interno de los alimentos, principal rubro de exportación, y a la vez, el rubro de gastos más importante en los segmentos sociales de bajos niveles de ingreso, generando una pérdida del valor adquisitivo de los salarios, y por ende potenciando una distribución cada vez más regresiva.

Por todo esto es tan, o más importante, realizar un diagnóstico en términos de precios relativos que en términos de niveles de inflación global. Una problemática de precios relativos también derivada, de manera directa, de las deformaciones estructurales.

1.4.2.2.- Efectos de los niveles intermedios sobre los de superficie

Se destacan los resultados y composición de los balances externo y fiscal sobre los procesos inflacionarios.

Comenzamos por el resultado fiscal. Importante desde el punto de vista científico por su incidencia objetiva en el fenómeno inflacionario bajo determinadas condiciones. Y también política, por resultar un punto clave del debate entre las corrientes neoliberal y populistas y sus respectivos formatos extremos, tomándolo como eje excluyente de toda la problemática económica.

El neoliberalismo centra todo su accionar en el déficit fiscal. Todas las limitaciones en la economía se explican por ese déficit, y atacan al populismo por “resolver” el problema por vía de la emisión monetaria, y con ello, seguir reproduciendo el fenómeno inflacionario. Por ende, la única “solución” posible viene por el lado de eliminar la emisión mediante el ajuste del gasto público.

La “verdad” del planteo se prueba a partir de un monetarismo muy burdo. Reduce la complejidad de relaciones retroalimentadas a una relación causa-efecto y en una sola dirección. Por el contrario, si partimos de suponer la complejidad inherente del fenómeno, encontraremos fuertes limitaciones a este criterio, del cual derivan criterios tipo “motosierra” al gasto público.

En primer lugar, como hemos visto, el impacto inflacionario no deriva solo de la emisión para cubrir el déficit fiscal sino, de la emisión en condiciones de retracción de la demanda monetaria, e incluso de una franca “huida del dinero”, potenciando el fenómeno inflacionario preexistente.

Si la demanda monetaria (por nivel de actividad, por ahorro, por liquidez, por especulación, etc.), puede absorber la emisión adicional, ésta no tiene por qué generar inflación. Algo largamente probado por el funcionamiento de la economía estadounidense.

Justamente, por razones estructurales, esa demanda adicional de moneda local en Argentina, no solo no existe. Estamos en presencia de su *versus*: una huida del dinero local y la preferencia por el ahorro en divisas. De esa manera se potencian los efectos inflacionarios de la emisión monetaria.

Además, no es el único factor ejerciendo presión inflacionaria. Otro, incluso más importante, en el caso de Argentina, proviene del balance externo. Su déficit crónico, dada la supervivencia del modelo extractivista, sumado al diferencial de productividad con los países centrales, obliga a un permanente proceso devaluatorio. La relación histórica en Argentina, de retroalimentación entre tipo de cambio e inflación, resulta por demás obvia.

No por casualidad, todos los gobiernos del último medio siglo, han utilizado como ancla antiinflacionaria el tipo de cambio. Y cuando ya no pudieron sostener el atraso cambiario por estar afectando la rentabilidad agropecuaria y sus exportaciones, se producían cambios de gobierno o de ministro de economía para justificar “destrancar la cloaca” mediante grandes devaluaciones, y de esa manera, se reimpulsaba el proceso inflacionario.

Una verdadera trampa debido a la existencia de un déficit crónico de divisas heredado de la subsistencia del modelo colonial. Sin embargo, este criterio es rechazado de plano tanto por el neoliberalismo, como por el populismo. Ya hemos visto como, para ambas, ese déficit no existe, a partir de criterios puramente ideológicos basadas en situaciones históricas o imaginarias, imposible de volver a reproducir.

También intervienen en el proceso inflacionario, otros factores tales como precios relativos (salario/tipo de cambio; precios industriales / agropecuarios; precios de exportación / importación; etc.). Y a su vez, dependen del nivel de interrelación entre sectores, regiones y encadenamientos productivos, es decir de los fenómenos estructurales. El problema inflacionario es multicausal y debe resolverse previo diagnóstico de los factores de mayor incidencia en cada coyuntura.

Por ende, medidas basadas en criterios puramente ideológicos han fracasado y resulta inevitable, lo sigan haciendo. Para el neoliberalismo con su muletilla de “inflación es un fenómeno puramente monetario”, solo cabe frenar inflación por medio del ajuste fiscal. El populismo, por su parte, detenta como única alternativa, el “control de precios” con efectos negativos en términos de imposibilidad de controlar la multiplicidad de los precios finales, desabastecimiento, reduflación, y similares.

1.5. - Algunas conclusiones respecto a la relación entre procesos

Estas deformaciones estructurales, y sus efectos en el resto de niveles, en ausencia de políticas orientadas a quebrarlas o al menos neutralizarlas, convierten a las políticas económicas convencionales en reproductoras de las distorsiones.

Esas condiciones crean desequilibrios macroeconómicos convertidos en verdaderas trampas. Cualquier intento de política económica por compensar, suavizar o eliminar sus efectos negativos, sin tocar las deformaciones pre - existentes tras ellos, puede llegar a aliviar, transitoriamente, pero vuelven a aparecer, con la misma distorsión, pero ya profundizada.

Estamos en una trampa donde cualquier intento convencional, de origen político o académico, en lugar de lograr una salida, profundiza el cerrojo pues realimenta las deformaciones. La situación cambiaria es un ejemplo notable. Devaluar o no devaluar tienen efectos diferentes pero equivalentes en términos de agravamiento de las condiciones socio-económicas. Lo mismo para la alternativa inflación-recesión, consumo-inversión, etc.

Si no atacamos de manera directa esa trampa, cualquier alternativa consolida las deformaciones. La podemos representar por medio de la imagen de alguien caído en un pantano. Cualquier intento de movimiento para intentar salir, lo hunde cada vez más.

Mientras la conciencia social no reconozca estar inmersos en esa trampa, armada a través de siglos, profundizada y consolidada por todos los gobiernos, nunca podremos salir de ella. Y menos aún con políticas convencionales, basadas sólo en el debate acerca de la intervención o no del estado en la economía. Y solo en sus aspectos de superficie.

Y esa trampa no se reconoce, pues la existencia de condiciones estructurales es sistemáticamente, no solo ignorada, sino también negada, y por todas las orientaciones académicas y políticas prevalecientes. Incluso, algunas de ellas, practican una activa “batalla cultural” contra cualquier planteo alternativo.

Solo se debate en términos de regular o desregular. Y ahora, por los manes culturales, llevadas al extremo: suponer posible la existencia de un estado todopoderoso versus suponer posible la destrucción del estado.

2.- Decisiones gubernamentales de política económica

Luego de analizar los procesos (estructurales, intermedios y coyunturales), corresponde revisar otro de los componentes del marco analítico: las decisiones de política económica. Lo hacemos dentro de esta misma reunión, dada la íntima relación existente entre la política económica convencional (ortodoxa y heterodoxa), y los procesos de superficie e intermedios, pues son los únicos reconocidos tanto por la academia como por la política. Con prioridad a los de superficie por parte de la ortodoxia, y a los de nivel intermedio por parte de las heterodoxas.

Dentro del amplio campo de enfoques posibles, nos interesa el papel de las limitaciones en política económica, ejemplificando con algunas de ellas estimadas como críticas.

2.1.- Limitaciones en política económica

No entraremos en el juego de los manuales destinados a analizar sus miles de variantes, combinaciones y alcances posibles. En el contexto de nuestro análisis, la importancia de las decisiones de política económica radica más, en asumir sus limitaciones globales, que en remarcar errores y contradicciones de cada una de ellas. No por casualidad, esas limitaciones, jamás son mencionadas en la enseñanza académica ni tenidas en cuenta en las propuestas políticas. Por el contrario, suponen una fuerza plena para lograr los objetivos.

Y las limitaciones nunca son mencionadas, debido a la subjetividad dominante en el contexto cultural, con secuelas de voluntarismo y simplificación. Al no realizar alusión alguna a sus limitaciones, de hecho, otorgan a esos instrumentos una capacidad ilimitada. Los efectos previstos por las medidas a adoptar, tanto regulatorias como desregulatorias, se cumplirán de manera plena y positiva. Y solo sobre el objetivo elegido.

Para esas orientaciones, no existen ni pueden llegar existir, efectos contrarios a los previstos, y tampoco efectos simultáneos sobre otras direcciones (sectores, niveles, horizontes y dimensiones). Sin embargo, toda decisión de política económica, tiene efectos simultáneos y retroalimentados en todas las direcciones y horizontes posibles. La contradicción más habitual resulta de decisiones con efectos positivos (previstos y efectivizados) en objetivos de corto plazo, pero negativas en un ignorado horizonte de largo plazo. El caso típico: los ajustes indiscriminados.

En un contexto cultural donde en el plano académico la “cientificidad” de los estudios sociales se fundamenta en la mayor simplificación posible, y en el plano político, la necesidad de simplificar resulta imperiosa para una comprensión masiva del problema, la cuestión metodológica, pasa a un primer plano

Aparecen interpretaciones reduccionistas (mecanicismo, organicismo, etc.), diadas problema-solución, lograr objetivos solo de la voluntad de llevarlo a cabo, etc. No puede extrañar entonces, que todos los debates acerca de la dimensión económica terminen girando alrededor de la presencia o ausencia del estado, considerada no solo la más importante, sino excluyente de cualquier otra. Cometer graves errores está servido.

Detentar supuestos pre - aristotélicos, bloquean la necesidad de profundizar el conocimiento y generan inconciencia acerca de las profundas limitaciones detentada por los instrumentos convencionales de política económica, cada vez más acentuadas, debido a la profundización y consolidación de los procesos estructurales. Luego, cuando los resultados son diametralmente opuestos a los previstos, la subjetividad reinante los adjudica a la incapacidad o maldad congénita de sus circunstanciales ejecutores.

De allí nuestra preocupación por señalar esas limitaciones, a fin de incorporarlos, tanto al diagnóstico previo como en al diseño de políticas económicas de un programa de gobierno en su faceta económica.

2.2.- Algunas limitaciones concretas de la política económica

Revisaremos las limitaciones derivadas de ignorar el papel diferencial de las economías nacionales respecto al nivel internacional y sus limitaciones analíticas.

2.2.1.- Limitaciones derivadas de los diferentes niveles de la formación social

Aquí aparece una falencia decisiva de la economía convencional. Sus análisis suponen el funcionamiento, de una economía en abstracto. Ni siquiera tiene en cuenta el capitalismo como modo histórico de producción, y menos aún, la existencia simultánea de dos formatos de ese capitalismo. Un capitalismo a nivel internacional, y otro a nivel de países, generado procesos diferenciales e interrelacionados (potenciándose y chocando entre ellos), en todos los niveles (estructurales, coyunturales e intermedios).

Funcionan, de manera simultánea, un capitalismo a nivel nación y un capitalismo a nivel mundial. En el capitalismo planetario, predominan las tendencias de los países centrales por sobre el los países de la periferia, y con un impacto deformante sobre estos.

En el origen del capitalismo (siglo XIX), el nivel mundial fue excluyente, tanto en su flujo real (comercio de bienes), como en el flujo financiero (movimiento de capitales). Y la compensación entre ambos flujos a través del sistema del patrón oro.

Sin embargo, las recurrentes crisis de ese capitalismo mundial, desde fines del siglo XIX, alcanzan su punto culminante en los '30 del siglo XX, haciendo posible el desarrollo de capitalisms a nivel de cada país con propósitos defensivos respecto a los

graves efectos de la crisis mundial. La necesidad de protegerse, generó procesos y políticas, y terminaron por configurar un capitalismo a nivel nacional.

La máxima expresión de ese cambio fue el reemplazo del patrón oro mundial por bancos centrales en cada país, a fin de manejar la corriente financiera y el comercio exterior. Lo hicieron a través de instrumentos tales como la emisión monetaria soberana, la fijación de la tasa de interés, el control del flujo de capitales y la fijación de la política cambiaria. En una palabra: una intervención sistemática y en gran escala. Nació la política económica, tal como hoy la conocemos.

Pero aquella economía mundial, aunque ya muy disminuida en sus efectos sobre los países, siguió subsistiendo. Y recobró fuerzas a partir de los cambios operados en ese nivel del capitalismo, tanto en el flujo real (monopolios, comercio administrado y producción globalizada) como en el flujo financiero (financiarización, dolarización, etc.).

Cuando la academia intenta concretar la fase analítica, no tiene en cuenta, ni siquiera estar inmersos en un modo de producción histórico, y menos aún, la existencia simultánea de dos formatos de ese capitalismo, cada uno de ellos con sus propios procesos y mutuos condicionamientos.

La política, por su parte, ni siquiera intenta concretar un diagnóstico. Su ideología basta y sobra para saber, que está pasando y como solucionarlo. El neoliberalismo supone, sin explicitar, solo la existencia de un capitalismo mundial al cual los países deben adecuarse de manera pasiva. El populismo, practica el versus de esto, y también de manera implícita. Considera, solo un nivel nacional del capitalismo, e ignora las condiciones del capitalismo a nivel mundial.

Aquí aparece la regresión, ya comentada al pensamiento pre – aristotélico. En ambos casos, pues cometen una “petición de principio”, es decir, las conclusiones ya están implícitas en las premisas. Un pensamiento circular llevando el conocimiento hacia la nada misma, pero generando dogmatismo.

Estas prácticas de la academia y de la política, ignorando en sus propuestas, esta doble condicionalidad, y sus inter - relaciones, sobre todo el impacto del capitalismo mundial sobre los países, en particular de la periferia (flujo de capitales, precios commodities, tecnología, etc.) poniendo estrechos límites a las políticas económicas nacionales, con un poder equivalente a la de sus propias deformaciones estructurales.

Y no pesan solo los procesos autónomos a nivel mundial (monopolios, globalización, financiarización, dolarización y otros) sino de igual modo las condiciones coyunturales e intermedias de esa economía mundial: variaciones del crecimiento global, y de los flujos de mercancías, de servicios, de capitales, de tecnología, población, etc.

Incluso influyen los cambios bruscos de política económica, cuando son adoptadas por países líderes de esa economía mundial. El caso de Donald Trump pateando el tablero del comercio multilateral resulta sintomático al respecto.

Esos procesos y políticas de la economía mundial, recaen de manera negativa (limitan el crecimiento y hacen más regresiva la distribución del ingreso) sobre los países periféricos, es decir, los eslabones más débiles de la cadena productiva mundial. En el caso de Argentina, máxima expresión de condiciones de dependencia, el impacto de esas crisis mundiales se potencia, llevando todo el debate político en dirección a, si el país, debe adecuarse (desregulando de manera indiscriminada) o defenderse de esas condiciones (llevando la misma regulación al extremo).

El neoliberalismo y el anarco-capitalismo, plantean la adecuación total, en forma gradual o de shock, respectivamente. El populismo y sus formatos extremos, la defensa irrestricta, pero teniendo en cuenta los cánones de la economía mundial del siglo XX y no la del siglo XXI.

Por nuestra parte, la alternativa resulta de intentar analizar las condiciones materiales y sus cambios, y ubicarlas histórica y espacialmente. Ya hicimos referencia a los capitalismos a nivel de países, iniciado en la gran depresión de los '30. A ese fenómeno se suman las condiciones de la economía mundial de posguerra. La necesidad de reconstruir (Europa y Japón) o desarrollar (América Latina y Asia), hacen posible consolidar políticas defensivas nacionales frente a las condiciones internacionales: bancos centrales en todos los países, proteccionismo industrial, autofinanciamiento, control de precios, estatizaciones, regulaciones de todo tipo, etc.

Pero se trató de una reacción meramente defensiva. Nada garantizaba el resultado global de esas medidas en términos de acumulación y distribución, es decir, configurar un corpus coherente de políticas.

Sin embargo, ese resultado fue positivo, pero efectivizado, en un determinado periodo, dado los procesos y políticas compatibles en ese lapso. La conformación de la economía mundial entre 1945 y 1975, hizo posible, a políticas meramente defensivas de los países periféricos, detentar resultados positivos en términos de acumulación y distribución.

Y uno de los casos más notables fue justamente, el de Argentina, instrumentando políticas de defensa de un capitalismo nacional, haciendo posible usufructuar de las condiciones coyunturales de la economía mundial.

Pero esas políticas, con efectos positivos notable bajo aquellas condiciones, generaron, de manera paralela, una ideología de contornos épicos, sobre la base de cristalizar esas condiciones del pasado y las políticas practicadas. De esa manera siguieron siendo aplicadas a comienzos del siglo XXI, cuando ya mediaban agudos cambios en todos los procesos del capitalismo mundial y nacional. En esas nuevas condiciones, generaron efectos diametralmente opuestos.

No por casualidad entre 1945 y 1975 nadie apareció, al menos en el plano político, ni en Argentina ni en el mundo, planteando la no intervención del estado en la economía. Tampoco la exigencia de adecuarse a la economía mundial. Hubiese sido encerrado por loco.

A partir de ese periodo, en Argentina y a nivel mundial, se produjeron agudos cambios en el capitalismo, haciendo posible el resurgimiento de los planteos neoliberales de intervención mínima del Estado y adecuación a la economía mundial.

Incluso en este siglo XXI, se acentúa la tendencia hacia cambios radicales en la economía y en la cultura mundial. Ambos llevan a redoblar la apuesta neoliberal, conduciendo a planteos extremos. Bajo esos criterios, los capitalismos a nivel nacional, no deberían existir. Allí es donde “encaja” el planteo de destrucción del estado

Quienes defendieron el intervencionismo anterior, en lugar de replantearse políticas y objetivos de un capitalismo nacional, en función de las nuevas condiciones, prosiguieron con el mismo discurso, como si nada hubiese cambiado. Y ahora, por los manes culturales de esta época, llevado al extremo: suponer un estado, no solo intervencionista, sino también todopoderoso, y la exclusión de un capitalismo. internacional y sus profundos cambios actuales.

Pero esta vez, con resultados negativos, haciendo posible el resurgimiento político del neoliberalismo e incluso la aparición del anarco-capitalismo, en forma de versión “ultra”. El planteo tradicional de intervención mínima del Estado y adecuación a la economía mundial (neoliberalismo), ahora es planteada a la manera de un shock salvaje, mediante la desregulación total y la destrucción del estado, dada una supuesta imposibilidad de la existencia de un capitalismo a nivel nacional.

2.2.2.- Otras limitaciones analíticas

Hemos revisado las consecuencias derivadas de la simplificación como mandato académico y político. En el campo académico, a través de modelos en ciencias de la sociedad “lo más estilizado posible”. En el campo político, por la necesidad de una comprensión “masiva” de los problemas. Comentario al margen: es discriminatorio, pues supone la existencia de seres culturalmente inferiores.

Pero en condiciones de subjetivismo cultural, el error también se escurre por otras vías: una visión economicista, un análisis de relaciones sólo causales, una batería de medidas disponibles solo inductivas, y políticas no diferenciadas en contextos opuestos.

2.2.2.1.- Visión economicista

Desconocer la existencia de factores estructurales en la dimensión económica, hace posible, tal como hemos analizado, la negación de la existencia de procesos autónomos, rasgos cualitativos y efectos de muy largo plazo, no solo en la dimensión de la economía, sino también en cualquier otra dimensión imaginable.

De esa manera, se ignora la ligazón de la dimensión económica con otras dimensiones de la realidad (ambiental, social, género, etc.) donde esos caracteres, no solo existen sino también resultan dominantes. De la misma manera, se generan distorsiones equivalentes cuando se adopta, en carácter de principal o excluyente, cualquier otra dimensión.

La visión economicista en particular, también permite ignorar la sistemática reproducción de los factores económicos estructurales, por ende, le permite proseguir su marcha, no solo sin obstáculo alguno, sino consolidando y profundizando las deformaciones y sus efectos distorsionantes en el resto de niveles (intermedios y superficiales) de la dimensión económica.

Pero no solo una mirada parcial de los procesos (sólo los coyunturales y/o meso-económicos), sino éstos, a su vez, parcializados. En el caso de la mirada coyuntural, donde sólo se analiza el flujo financiero, con exclusión de los flujos reales (producción). En el caso de la orientación meso – económico, a la inversa.

2.2.2.2.- Análisis de sólo de relaciones causales

La academia también intenta realizar diagnósticos. Pero el supuesto mandato científico de simplificación, por efecto del subjetivismo reinante, lleva a realizar solo un análisis de relaciones causales, por medios estadísticos.

Esto supone a la economía como una materia donde predominan movimientos infinitesimales y al azar. Sin embargo, en la realidad multidimensional impera su versus, es decir movimientos retroalimentados, discretos y con orientaciones (procesos) muy definidas, y a priori desconocidas. Justamente, a desentrañar mediante ciencias sociales.

Sin embargo, un análisis de relaciones causales y en una sola dirección, sólo puede indagar aspectos superficiales, por ende, ignora la existencia de movimientos autónomos. Y menos aún, puede realizar análisis multidimensionales pues, tanto los factores estructurales de la dimensión económica, como el resto de dimensiones (sociológicos,

biológicos, físicos, psicológicos, antropológicos, culturales, etc.), detentan movimientos autónomos, con cambios cualitativos, solo posibles de ser visualizados en el muy largo plazo.

A estos factores estructurales y multidimensionales, solo es posible incorporarlos al análisis económico cuando éste trata sus aspectos estructurales donde la única metodología posible es el análisis objetivo, es decir, el análisis de su base material, ubicada históricamente.

Incluso los propios métodos matemáticos utilizados ponen en evidencia estas falencias. Cuando en el procesamiento de los modelos matemáticos aparecen ecuaciones cuadráticas y de grado superior, están diciendo “a gritos”, de la existencia de relaciones retroalimentadas. En ese caso, dictaminan, como “obligación” instrumental, convertir esas ecuaciones en lineales (de primer grado). Esto implica transformar “manu militari”, la retroalimentación en una relación causal, y en una sola dirección entre las variables en juego. El mago ha “cambiado el cajón” frente al público y nadie se ha dado cuenta.

Esa ecuación, solo puede decirnos el grado de correlación entre ellas y nada acerca de su “vinculación necesaria”, dando lugar a correlaciones espurias. Ni siquiera cual es causa y cual efecto, introducida como supuesta “verdad” matemática cuando es fruto del contrabando ideológico.

2.2.2.3.- Medidas de solo efecto inductivo

La política económica bajo sus formas actuales, nace a partir de cambios en el capitalismo. La ruptura de los equilibrios reales y financieros de la economía mundial obligan a diseñar formatos capitalistas a nivel nacional a partir de bancos centrales nacionales interviniendo en el flujo financiero y de comercio exterior, pero conservando los caracteres básicos del capitalismo.

Bajo esas condiciones ese intervencionismo nunca podría haber sido “directo”. P. ej., el estado decidiendo la orientación de la inversión privada. En ese sentido se crearon instrumentos a fin de inducir comportamientos en la actividad privada mediante impuestos, subsidios, crédito, tasas de interés, etc., suponiendo tendrán efectos macroeconómicos de estabilidad financiera, crecimiento de la economía real, y mejoras progresivas en la distribución del ingreso

Pero en ningún caso, el efecto final depende de la medida adoptada, sino del comportamiento de los agentes económicos ante esas medidas. Y no solo ante las decisiones gubernamentales sino también teniendo en cuenta su interrelación con los procesos estructurales, coyunturales e intermedios. La importancia de su análisis es de carácter científico y político, y nos lleva al tercer tramo del diagnóstico.

2.2.2.4.- Contexto de aplicación de la política económica

Los contextos donde se aplican las medidas de política resultan radicalmente diferentes. Son áreas del planeta donde las brechas en materia de acumulación y distribución son cada vez mas polarizadas tanto en términos cualitativos como cuantitativos. Por ejemplo, países centrales y periféricos. Lógicamente se supone diferencias notables a la hora de aplicar política económica. Sin embargo, la academia utiliza los mismos textos y la política debate los mismos temas.

3.- Decisiones de los agentes económicos

Del diagnóstico, ya hemos revisado los procesos y las decisiones de política económica. El tercer elemento, son las decisiones de los agentes económicos frente a esos

procesos y políticas gubernamentales. Lo hemos revisado como formando parte de los factores limitantes de la capacidad de la política económica. Ahora, integrando el marco analítico.

3.1.- Los factores como productores y consumidores

En una economía capitalista, no solo existen factores de producción (empresarios y trabajadores -activos y pasivos), sus respectivas franjas intermedias y grupos marginales, sino también, estos mismos detentan una doble función como productores y como consumidores.

Los empresarios como productores se diferencian entre sí por el comportamiento en función de sus intereses: dimensión del capital, formas del mercado elegido (monopolio, en competencia y formatos intermedios); y ubicación de su mercado en el circuito real o financiero).

En el flujo real, su ubicación en la cadena de producción (materia prima, procesamiento industrial, comercialización); los mercados a los cuales provee (mercado interno o externo); a su vez en el mercado interno la diferenciación entre local y nacional; el tipo de demanda del producto (consumo masivo o suntuario); el nivel tecnológico del producto (trabajo o capital intensivo); actividad integrada o dependiente de otros sectores, regiones o del exterior; nivel de regulación de la actividad y similares.

En el flujo financiero, empresa autofinanciada o dependiente del mercado financiero. A su vez, las autofinanciadas pueden detentar flujos de fondos en equilibrio o con excedentes volcados hacia la especulación financiera.

Los trabajadores en su papel de productores, se diferencian por pautas culturales y nivel de ingresos. Allí inciden las formas del trabajo (intelectual o físico); su vinculación legal (formal o informal); nivel de organización del trabajo (empresas o cuentapropista); su situación coyuntural (ocupado, semi ocupado o desocupado), el nivel de ingresos (bajos o medios); condiciones de vida familiar (vivienda, salud, educación, etc.).

En materia de consumo, empresarios y trabajadores se diferencian por pautas culturales, niveles de ingresos y condiciones de vida familiar. No solo entre ambos sino también hacia el interior de cada una de esas categorías.

3.2.- Los efectos de las decisiones de los agentes económicos

Nos interesan los efectos de las decisiones de productores y consumidores en la dimensión económica. No solo por un interés científico, sino también político, pues sus decisiones y efectos, reales o potenciales, son sistemáticamente ignorados tanto por las corrientes académicas y como por las políticas dominantes.

El impacto de su ausencia analítica resulta contundente, pues los principales efectos sobre los procesos y políticas en la dimensión económica, derivan de las decisiones empresarias y cambios en el consumo global, frente a la combinatoria de procesos (estructurales, meso – económicos y coyunturales) y de las decisiones gubernamentales de política económica.

Y más importantes aun, cuando estamos en presencia de una economía como la de Argentina, altamente volátil en materia de procesos y con violentas oscilaciones del péndulo de las políticas gubernamentales.

Las condiciones básicas del capitalismo implican decisiones empresarias con un impacto central en la economía. El empresario adopta múltiples decisiones. Las más importantes: nivel de inversión; su orientación (sector, región, insumo, producto final,

etc.); demanda de dinero local (por nivel de actividad, ahorro, especulación, etc.); moneda de liquidez y ahorro (moneda local o divisas); destino del excedente económico (consumo, inversión, especulación, fuga); tomar o fijar precios; tomar o no crédito; destino del crédito (cubrir déficit del flujo de fondos o de déficit de inversión); tecnología del proceso productivo (capital o trabajo intensiva); nivel salarial; posición en la cadena de valor; origen de los insumos, equipos y tecnología (nacional o extranjero); origen de las importaciones (de una u otra región geopolítica); cobertura de la demanda (mercado regional, nacional o internacional); y cientos de decisiones adicionales.

Y estas decisiones, cuando son masivas y orientadas en una misma dirección, detentan sobre los procesos un efecto de mayor fuerza respecto a la propia política económica gubernamental, para determinar el nivel y la orientación de las variables macroeconómicas. Sobre todo, en las condiciones de limitación de las políticas gubernamentales, analizadas más arriba. De aquí surge el cada vez, menor peso relativo de las decisiones de políticas de un gobierno, respecto a las decisiones de los agentes económicos, en el funcionamiento global de la economía.

La importancia de estas decisiones, no es solo una preocupación científica por sus efectos retroalimentados con los procesos y las políticas, sino también una preocupación política por resultar sistemáticamente ignoradas tanto por la academia como por la política.

Ambas, suponen un efecto pleno y direccionado de la política económica sobre las variables fijadas como objetivo. Sin embargo, en condiciones de deformación de la estructura productiva y de políticas pendulares, esos efectos suelen resultar perversos, es decir, diametralmente opuestos a los esperados. En ese sentido, tienden a profundizar y consolidar las deformaciones, a ampliar el péndulo de las políticas y limitar, aún más la capacidad de la política económica.

Y en el límite de esas condiciones (Argentina p. ej.), esas decisiones empresarias frente a un combo de deformaciones estructurales y políticas pendulares, dejan de ser instrumentos de política empresarial, para convertirse en desesperadas maniobras auto – defensivas que descalabran cualquier intento de política económica gubernamental.

Aunque son reacciones individuales, es decir a nivel microeconómico, cuando son realizadas de manera inmediata, simultánea, masiva, y en una misma dirección, detentan efectos macroeconómicos mucho más poderosos en relación a cualquier instrumento gubernamental imaginable.

Y no solo la fortaleza de las decisiones empresarias frente a la debilidad congénita de medidas de política económica, ya analizadas (economicistas, causales, indirectas, contexto diferencial). Incluso en el caso de medidas, no para inducir, sino para imponer comportamientos a los agentes económicos (control de precios, reservas de mercado, etc.) nos encontramos con maniobras elusivas. Van desde la economía subterránea hasta la modificación de los envases (reduflación).

Esta fortaleza relativa de las decisiones empresariales respecto a las gubernamentales se potencia bajo condiciones de deformación estructural y volatilidad coyuntural, convirtiéndose en determinantes.

Un claro ejemplo de esto, y repetido históricamente, son las manipulaciones empresarias con divisas, frente a su déficit crónico y condiciones de alta volatilidad financiera. En situaciones de carencia de reservas por parte de la autoridad monetaria, no solo obligan a modificar la política económica (nivel del tipo de cambio, liberación cambiaria, etc.) sino también, han llegado a voltear gobiernos.

Y si las empresas pueden hacer esto, solo con su capacidad de liquidez, ni hablar del impacto de maniobras especulativas con divisas en gran escala por parte de quienes se dedican enteramente a ello. En algunas coyunturas, provocaron crisis, utilizadas para justificar la implantación de gobiernos dictatoriales.

No considerar en el diagnóstico (explícito o implícito), las políticas empresariales, es una falla garrafal, y por demás habitual en la política económica. Incluso se practica el *versus* de ello. En periodos de definidas políticas regresivas, se evalúa el grado de fortaleza del gobierno, a partir de las declaraciones de apoyo empresario. Mayor subjetividad, imposible.

El intervencionismo indiscriminado en el largo plazo, ha conformado un empresariado muy dependiente de las medidas de los gobiernos. Esto los obliga a realizar, “buena letra” en las declaraciones respecto al gobierno de turno, cualquiera fuese su orientación. Y se expresa en sistemáticos comunicados elogiosos y críticas edulcoradas a todas las políticas gubernamentales.

Por el contrario, un diagnóstico objetivo de las políticas empresariales no puede basarse en las declaraciones de sus cámaras y asociaciones, sino en las políticas concretas de las empresas en materia de inversiones, liquidez, precios, comercio exterior, etc., sobre todo cuando realizan movimientos puramente especulativos.

3.3.- Casos históricos de decisiones empresariales

Un caso significativo al respecto, fue lo acontecido en el periodo de dictadura militar (1976-1983). Académicos y políticos analizaban una supuesta fortaleza de aquel gobierno en base a declaraciones periodísticas de apoyo incondicional por parte de los sectores empresarios. Sin embargo, y de manera simultánea, esos mismos sectores, ejecutaban políticas en sus empresas, absolutamente incompatibles con los requerimientos de la política macroeconómica del gobierno.

De esa manera, potenciaron el efecto de los graves errores cometidos. No reinvirtieron, fugaron capitales, aumentaron precios de manera indiscriminada, etc. Las decisiones adoptadas fueron incompatibles con la necesidad de estabilidad económica del régimen vigente.

Al margen de su voluntad de apoyo al gobierno, contribuyeron de manera decidida al fracaso de su política económica, generando una crisis de gran magnitud. Esto, en combinación con profundos cambios políticos y culturales, obligó al gobierno militar a retirarse y llamar a elecciones.

Un caso actual es la decisión del gobierno estadounidense de establecer super aranceles, en particular a los países competidores en el mercado mundial. Una medida de política económica de la primera potencia mundial, supone un nivel máximo de fortaleza, haciendo posible imponer un rumbo, no solo de ese país, sino también a nivel mundial.

Sin embargo, el impacto de esa medida sobre una estructura productiva ya globalizada, armada a lo largo de décadas por la dirección de la tecnología y las políticas comerciales multilaterales, fue letal y derrumbo la cotización accionaria mundial y una caída impensable, de los bonos del Tesoro de EEUU. El temor a estar generando un caos económico mundial, provocó el retroceso de esa medida.

Aunque estamos haciendo un análisis “*ex -post facto*” (“con el diario del lunes”), también resulta posible realizarlo de manera contemporánea a la ocurrencia de los acontecimientos, e incluso su prevención, en tanto el criterio básico del análisis fuese la objetividad.

Sin embargo, la práctica política se orienta, y de manera sistemática, hacia su versus, es decir, hacia una búsqueda frenética de la mayor subjetividad posible, atribuyendo a los ejecutores de las políticas y a las respuestas empresarias, o bien capacidad / incapacidad, o bien su maldad / bondad intrínseca. Los procesos objetivos y autónomos, no existen ni pueden llegar a existir.

Incluso, la importancia de las decisiones de los agentes económicos, también las encontramos en su función de consumidor. Un rumor sobre un eventual desabastecimiento de productos críticos (p. ej., medicamentos, combustibles, leche y similares), lo produce de manera efectiva. De manera masiva e instantánea, los consumidores de esos productos tratan de hacer stock, y rompen toda previsión estadística de demanda.

Es el fenómeno conocido como “profecía autocumplida”. El mismo efecto en el caso de un rumor creíble sobre una eventual devaluación, o de un “corralito” sobre los depósitos, lo termina efectivizando.

Post scriptum

De las cuestiones analíticas (procesos -estructurales, coyunturales y meso económicos); decisiones de política económica; y del comportamiento de los agentes económicos); debemos pasar al capítulo de las políticas alternativas concretas. La ausencia de un diagnóstico y nuestra imposibilidad física e intelectual, y el contexto cultural, nos obliga a encararlo solo en su aspecto metodológico. Ése será el tema de la(s) próxima(s) reunión(es).

Córdoba, junio de 2025

Lic. Daniel Wolovick